

La “Vasco de Quiroga” de Tiripetío, Michoacán, en la primera línea de fuego. Las Normales Rurales y su lucha contra las políticas de modernización educativa del Estado mexicano postcardenista

The “Vasco de Quiroga” of Tiripetío, Michoacan, in the first line of fire. The Rural Normals and their struggle against the educational modernization policies of the post-Cardenista Mexican State

Lucio Rangel Hernández*

Resumen

El presente artículo analiza el proceso mediante el cual las Normales rurales pasaron de ser el bastión fundamental de las políticas educativas y de justicia social del Estado mexicano revolucionario en el agro (1922-1940) a ser consideradas disfuncionales y anacrónicas bajo los regímenes desarrollistas que se sucedieron entre 1940 y 1982, y a ser vistas como una anomalía en el contexto de un mundo globalizado y de un Estado neoliberal (1982-2018) que las condenó a la extinción. En el centro del estudio se encuentran las luchas que han librado los normalistas

* Profesor Investigador, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Doctor en Historia por el Instituto de Investigaciones Históricas en la Facultad de Historia de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, estudió la Licenciatura y Maestría en la misma Institución. Perteneció al Sistema Nacional de Investigadores (SNI) del 2013 al 2015, con el Nivel I. Es miembro de la Red para el Estudio de las Izquierdas en América Latina (REIAL). Ha participado como ponente en varios congresos locales y nacionales. Ha publicado varias obras, artículos en revistas y capítulos de libros. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6453-0455>, correo electrónico: rhdezluc@hotmail.com

Cómo citar este artículo:

Rangel Hernández, L. (2023). La “Vasco de Quiroga” de Tiripetío, Michoacán, en la primera línea de fuego. Las Normales Rurales y su lucha contra las políticas de modernización educativa del Estado mexicano postcardenista. *Revista Mexicana de Historia de la Educación*, 11(21), 83-104. <https://doi.org/10.29351/rmhev11i21.436>



rurales por la vigencia de la orientación educativa del normalismo rural y el mantenimiento del sistema asistencial, y la respuesta represiva sistemática que han recibido del gobierno. Resalta el papel de la Normal Rural "Vasco de Quiroga" de Tiripetío en la resistencia inquebrantable de sus estudiantes por la supervivencia.

Palabras clave: Modernización educativa, Normales rurales, Normal rural de Tiripetío, represión y resistencia.

Abstract

This article analyzes the process by which the Normal Rural Schools went from being the fundamental bastion of the educational and social justice policies of the revolutionary Mexican State in agriculture (1922–1940) to being considered dysfunctional and anachronistic under the developmentalist regimes that occurred between 1940 and 1982, and to be seen as an anomaly in the context of a globalized World and a Neoliberal State (1982–2018) that condemned them to extinction. At the center of the study are the struggles that rural normalists have waged for the validity of the educational orientation of rural normalism and for the maintenance of the assistance system, and the systematic repressive response they have received from the government. It highlights the role of the "Vasco de Quiroga" Rural Normal School in Tiripetío in the unwavering resistance of its students for survival.

Keywords: Educational modernization, rural Normal, rural Normal of Tiripetío, repression and resistance.

Introducción

El tema aquí planteado se aborda desde la perspectiva de los movimientos sociales, entre los que se inscriben los movimientos estudiantiles. En ese sentido, de acuerdo con Melucci (1999), existen tres tipos de movimientos sociales: el reivindicativo que expresa demandas tendentes a solucionar una problemática que aqueja directamente al grupo movilizado; el político que se constituye en un crítico del sistema y sus acciones se enfocan en transformar los canales de participación política o para desplazar las relaciones de fuerza en el proceso de la toma de decisiones, y el de clase, en el cual la acción colectiva se dirige contra un adversario social para obtener la apropiación, el control y la orientación de los medios de producción social (p. 50).

El mismo Melucci (1999) llama la atención sobre el hecho de que un movimiento puede llegar a superar las dimensiones de un conflicto estrictamente reivindicativo en la medida en que en el transcurso de la movilización aumenta su contenido simbólico, se fortalece su posición, se impulsan más demandas, se emprenden acciones cada vez más decisivas

y por ende el conflicto se agudiza (p. 51). Esto es lo que ha ocurrido con las movilizaciones del sector estudiantil perteneciente a las Normales Rurales, que de un movimiento reivindicativo, en defensa de un sistema educativo popular y nacionalista, transitó a uno de tipo político, e incluso en ciertos momentos de radicalización ha desembocado en uno de clase, por la defensa que hacen a toda costa del sistema asistencial, del cual depende la posibilidad para un importante sector estudiantil de extracción campesina de acceder a una formación profesional y por solidaridad con la lucha que el campesinado emprendió para exigir la vigencia de la reforma agraria, llegando al extremo de que algunas de sus vanguardias estudiantiles optaran por organizar o integrarse a las guerrillas rurales y urbanas que brotaron en nuestro país durante las décadas de 1960 y 1970.¹

De la revisión bibliográfica que hicimos sobre el tema resaltan los trabajos que están directamente relacionados con nuestro objeto de estudio como referentes sustantivos de este artículo, por el análisis que hacen del movimiento de los normalistas rurales desde la óptica de los movimientos sociales: el de Mónica Naymich López (2016), el de Yesenia Flores Méndez (2018), el de Denisse de Jesús Cejudo (2010) y el de Aleida García (2012).

Para construir esta historia de identidad, resistencia y lucha del normalismo rural, además de consultar fuentes bibliográficas, abrevamos en artículos indizados, mientras que por lo que respecta a las fuentes primarias indagamos en diarios de circulación local y nacional y en agencias de noticias digitales; en el repositorio documental del AGN, específicamente en el fondo de la DFS, y en el archivo particular del doctor Hiram Ballesteros Olivares.

Orígenes del normalismo rural

Michoacán es considerado como el estado cuna del normalismo rural, no solamente de México sino de América Latina, ya que fue en la localidad de Tacámbaro donde, por iniciativa del gobernador anticlerical Francisco J. Múgica en respuesta a la creación del Seminario diocesano en la región, se estableció la primera Normal de este tipo, el 22 de mayo de 1922 –actualmente Escuela Normal Rural “Vasco de Quiroga” de Tiripetío– (Rico, 2014; Nava, 2003, p. 97), y fue también durante su gobierno (1920–1922) y el de Lázaro Cárdenas (1928–1932) que se destinó casi la mitad del presupuesto estatal a la educación rural (Padilla, 2009).

Las Normales Rurales se originaron junto con las Escuelas Normales Regionales y las Escuelas Centrales Agrícolas que se crearon durante los años veinte; todas ellas surgieron

¹ Es de destacarse el hecho de que la organización estudiantil que aglutinó al alumnado de las Normales Rurales a partir de 1935 se denominó Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México, asumiéndose plenamente como miembros de esta clase social.

a la par de la reforma agraria (Hernández, 2015, p. 59).² En el nuevo proyecto de nación era impostergable "atender al campesino, actor fundamental del movimiento" como el sector social más excluido (Castro, 2014, pp. 7 y 9), así la administración de Plutarco Elías Calles inauguró la nueva orientación educativa en el campo mexicano: "la unión educativa de jóvenes y adultos con el desarrollo agrícola, la integración social y el aumento de la producción, a través de un enfoque integral del problema social del campo" (Castro, 2014, p. 24). Tanto en su organización como en su pedagogía, estas escuelas reflejaban las ideas del nuevo orden revolucionario. Aunque también aceptaban a hijos de obreros, militares y maestros, fueron diseñadas expresamente para hijos de campesinos, convirtiéndose así en una oportunidad para escapar de la pobreza que caracterizaba a la población del campo, a la vez que contribuirían al desarrollo rural formando maestros preparados en las modernas técnicas agrícolas. Las Normales Rurales serían una de las pocas vías por las cuales los campesinos podrían ascender socialmente. Para el gobierno, estas instituciones proveerían los 'misioneros' encargados de inculcar las nuevas prácticas de corte cívico –hombres a la bandera, reverencia a los héroes nacionales y festejos patrios–, así como enseñar hábitos de higiene y nuevos modelos de organización doméstica, a la vez que combatieran la superstición y el alcoholismo (Civera, 2015).

Gran parte del proceso educativo se daba en los internados, que hasta 1943 fueron mixtos. Los estudiantes se rotaban para atender todas las necesidades de la escuela, sus anexos agropecuarios y talleres, la alimentación y la limpieza, otorgando un gran valor al trabajo colectivo, la disciplina, la vocación de servicio y el compromiso con la comunidad. Cuando en 1934 se modificó el artículo 3º de la Constitución para establecer que la educación impartida por el Estado sería socialista, se introdujeron en el plan de estudios algunas materias sobre materialismo histórico, lo que se hizo extensivo a otras Normales oficiales.

Un año después, en 1935, se formó la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México (FECSM), organismo estudiantil que aglutinó a las sociedades de alumnos de cada escuela y que jugaría a partir de ese momento un papel fundamental, primero en la gestión por mejorar las condiciones materiales y académicas de las Normales Rurales –porque hay que señalar que el presupuesto asignado nunca fue suficiente– y luego en la lucha por defenderlas de los embates contrarreformistas (Civera, 2015).

Para 1939, durante el régimen cardenista, la SEP había abierto ya 36 escuelas –era su época de esplendor– con condiciones de trabajo muy variables que sin embargo comenzarían a deteriorarse justamente hacia fines de este periodo gubernamental, pero notablemente a raíz del cambio de rumbo del proyecto de nación introducido por Manuel Ávila Camacho en el año de 1940.

² En Michoacán el gobierno callista fundó en 1926 La Central Agrícola de La Huerta, la que se transformaría en Escuela Regional Campesina, misma que contaba con un internado (Nava, 2003, p. 275).

Las Normales rurales a partir del gobierno de Ávila Camacho

El avilacamachismo “representó un parteaguas en la historia de estas instituciones”. Las Normales Rurales perdieron su carácter de formación de técnicos agrícolas, los internados mixtos fueron abolidos, para organizarse por separado, su presupuesto reducido al mínimo y suprimidas también sus escuelas anexas (Civera, 2015).

No obstante, a partir de ese momento, las Normales Rurales al tiempo que cumplían obligatoriamente con el currículo oficial, desarrollaron extracurricularmente varias actividades que les permitieron mantener sus llamados *cinco ejes de desarrollo*: el académico –para dar cumplimiento al plan de estudios formal exigido por la Secretaría de Educación Pública y secretarías de educación estatales–, el productivo, el cultural, el deportivo y el político (Elortegui, 2017).

En el periodo que va de 1941 a 1969 las Normales Rurales vivieron una época crítica. “Los gobiernos en turno durante este periodo apostaron a la modernización del país a través del desarrollo industrial y urbano”. La reforma agraria fue detenida y las escuelas Normales Rurales tuvieron un escaso lugar en este proyecto (Civera, 2015; García, 2012). “Se les dejó a su suerte y se les puso en el camino de la sobrevivencia por sus propios medios”, pero “lejos de resignarse a desaparecer o perder su fuerte sentido de identidad, resistieron” (Camargo, 2014).

A raíz de la reducción de los apoyos asistenciales que recibían y la necesidad de movilizarlos para obtenerlos, la formación de identidades en los internados se hizo aún más intensa. Además, bajo el influjo de la ideología marxista, introducida desde la reforma del artículo 3º constitucional en 1934, los normalistas rurales encontraron hacia los inicios de la década de 1960 en la Revolución cubana una nueva fuente de inspiración y argumentos de resistencia y lucha frente al cada vez más autoritario régimen priísta mexicano. Igualmente el surgimiento del Movimiento de Liberación Nacional (MLN) encabezado por el general Cárdenas con el argumento de que la Revolución mexicana se había desviado de sus orígenes constituiría una influencia decisiva al asumir la defensa por la vigencia de la reforma agraria y otras conquistas populares.³ En las escuelas comenzaron a operar Comités de Orientación Política e Ideológica (COPI) que organizaban los famosos *círculos de estudio* que introdujeron el análisis en torno a aquella revolución antillana, la URSS y, desde luego, se debatían “autores como Marx, Lenin y el ‘Che’ Guevara y se entrenaban en la oratoria” (Civera, 2015).

³ De hecho, las Normales Rurales simpatizaron con el MLN y con la Central Campesina Independiente (CCI), creada en el seno de este movimiento, y de igual manera con el Frente Electoral del Pueblo que lanzó en 1964 como candidato independiente a la presidencia de la República a Ramón Danzós Palominos (Flores, 2018, pp. 246-247).

En 1960 se decidió una reforma a los planes y programas de estudios de las Normales Rurales para homologarlas con las Normales urbanas, con la diferencia de que aquellas mantuvieron actividades de tipo agropecuario, indispensables en la formación del maestro rural, quien "debía dominar las técnicas y procedimientos eficaces para elevar el nivel de vida en el medio campesino" (Flores, 2018, p. 131). Dicha reforma, que comenzaría a aplicarse en 1963, además de haber sido curricular, introdujo también reformas administrativas; la Dirección General de Educación Normal (DGEN) dispuso eliminar el ciclo complementario –quinto y sexto grado de primaria–, además determinó la presentación de un examen de selección, disminuyó el número de becas y estableció como requisito –aunque no obligatorio– de ingreso los estudios previos de secundaria. Estos cambios perjudicaban a los hijos de los campesinos de las áreas rurales más alejadas, porque limitaron su ingreso a las mismas, ya que "en muy pocas comunidades funcionaban escuelas hasta sexto grado", cortando así las aspiraciones de todos aquellos que solo podían cursar la primaria hasta el cuarto grado. En el fondo todos estos eran filtros que tenían como objetivo contener la demanda estudiantil a las Normales Rurales, pero además con esto quedaba prefigurada la reforma que separaría el ciclo secundario del profesional ocho años más tarde (Flores, 2018, pp. 131-134).⁴

Por la pasividad, la claudicación e incluso la actitud sabotadora de la corporativa Confederación de Jóvenes Mexicanos (CJM),⁵ considerada como la sección juvenil del PRI, a la cual estaban afiliadas las Normales Rurales a través de la FECSM (desde la creación de aquella el 15 de abril de 1939), ante el creciente deterioro del sistema asistencial en estos planteles y en varias universidades e instituciones de educación superior de provincia, así como en la propia capital del país, surgió un proyecto alternativo que buscaba democratizar e independizar de la tutela estatal al estudiantado nacional a través de la creación de la Confederación Nacional de Estudiantes Democráticos (CNED) a la cual se sumó, entre otras organizaciones estudiantiles, la FECSM. En la primera conferencia celebrada en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo en mayo de 1963, Eusebio Mata

⁴ Incluso en ese mismo año (1960) se habían fundado los Centros Regionales de Educación Normal (CREN), que comenzaron a operar en Ciudad Guzmán, Jalisco, e Iguuala, Guerrero, con el proyecto de extenderlos a otras partes del país. A los alumnos de estos centros se les otorgaron únicamente becas en efectivo, sin servicio de internado. De acuerdo con Flores, en realidad la SEP, con la creación de instituciones alternas como estas, "estaba buscando opciones para sustituir las normales rurales o eliminar el internado" (2018, p. 131).

⁵ La dirigencia de la CJM recibía la consigna del gobierno, no solamente de abandonar las gestiones de las Normales Rurales sino de sabotear los movimientos que emprendía la FECSM para lograr la respuesta a sus demandas. Zósimo Camacho hace referencia a un informe del agente Blas García Hernández enviado al director de la DFS, donde se señala que "mientras el secretario general de la FECSM Eleno Medina Vázquez gestionaba ante la Secretaría de Educación Pública (SEP) el incremento a las becas estudiantiles y organizaba una huelga nacional de Normales Rurales, el dirigente de la CJM, quien acompañaba formalmente las gestiones de los normalistas, recibía instrucciones para abandonar a la FECSM en sus demandas o sabotearlas" (Camacho, 2014).

Mejía, de la Normal Rural de Roque, Guanajuato, y miembro de dicha Federación, quedó integrado a la Comisión Nacional encargada de coordinar las reuniones tendentes a la constitución de dicho organismo estudiantil (Cuevas, 1984, p. 72).

Una vez creada la CNED, las Normales Rurales llegaron a ser consideradas por Rafael Aguilar Talamantes, "líder natural" de la nueva confederación estudiantil nacional como su columna vertebral.⁶ La combatividad de ellas quedaría de manifiesto particularmente durante su participación en la llamada "marcha estudiantil por la ruta de la libertad", que organizó la CNED entre el 3 y el 9 de febrero de 1968, con el objetivo de lograr la libertad de los líderes que estaban encarcelados en la penitenciaría de la capital del estado de Michoacán, por haber participado en el movimiento estudiantil escenificado en la UMSNH en octubre de 1966 contra el gobierno estatal de Agustín Arriaga Rivera. La marcha fue disuelta por un contingente del ejército mexicano, siendo detenidos varios de los dirigentes de la CNED que encabezaban la marcha (Martínez, 2011, pp. 188 y 192), entre ellos Rolando Waller Ruelas, estudiante de la Normal Rural de Jalisco, Nayarit, e integrante del comité ejecutivo de la FECSM (Flores, 2018, p. 246).

Las Normales Rurales fueron objeto de una vigilancia permanente a cargo de la Dirección Federal de Seguridad (DFS) y de la Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales (DGIPS), policía política dependiente de la Secretaría de Gobernación, especialmente porque la CNED formaba parte de un proyecto surgido en el seno del PCM a través de la JC que buscó y logró aliarse con otras expresiones de la izquierda mexicana y corrientes políticas estudiantiles democráticas, por lo que eran señaladas como focos de proselitismo de izquierda, y cuyo activismo en apoyo a la conformación de una nueva central estudiantil prendió los focos de alarma del gobierno mexicano que no estaba dispuesto perder el control corporativo sobre los estudiantes organizados del país y mucho menos dejarlos en manos comunistas.⁷ En la propia Dirección General de Escuelas Normales (DGEN) se "afirmaba que los dirigentes de la CNED", entre los que se encontraba Waller Ruelas, continuaban encabezando a las escuelas Normales Rurales por el camino de la protesta y actos de agitación comunista (Flores, 2018, pp. 216 y 250).

Del 29 febrero al 8 de marzo de 1968, la FECSM, respaldada por la CNED, encabezó una huelga general en las Normales Rurales, en demanda básicamente de aumento a las

⁶ Archivo General de la Nación, Dirección Federal de Seguridad (en adelante AGN/DFS), caja 285, versión pública, CNED/Normales Rurales 1964-1969. Informe del director de la DFS, Fernando Gutiérrez Barrios, 21 de marzo de 1965. En el congreso constituyente de la CNED, celebrado en abril de 1966, Matías Rodríguez Chihuahua, representante de las Normales Rurales, fue nombrado secretario de acción campesina. Este estudiante tan solo un mes después sería nombrado secretario general de FECSM durante el XX congreso nacional ordinario de esta federación estudiantil celebrado en la Normal rural "José Guadalupe Aguilera" en Durango (López, 2018, p. 281).

⁷ Véase AGN/DFS, caja 285, versión pública, CNED/Normales Rurales 1964-1969.

becas alimenticias, a la partida de medicinas y de excursión y la dotación de dos uniformes por año, logrando una respuesta relativamente satisfactoria a varias de estas exigencias (López, 2016, pp. 259 y 269).

Durante este movimiento huelguista la FECSM y las Normales Rurales fueron objeto de ataques anticomunistas en la prensa nacional. En clara alusión a la CNED, afirmaban que la huelga era auspiciada por "gentes extrañas de ideas exóticas como señal de protesta por la intervención del Ejército en la llamada 'Marcha Estudiantil por la ruta de la libertad'" (*Avance*, 15 feb. 1968, citado en López, 2018, p. 260).

De esta manera, a lo largo de la década, el conflicto entre las Normales Rurales y los gobiernos federal y estatales "tomó matices cada vez más violentos [...] los estudiantes y maestros egresados de las Normales Rurales se volvieron un peligro y fueron vistos como enemigos por un régimen político 'anquilosado' y cada vez más autoritario y represor" (Camargo, 2014). Los normalistas rurales enlazaron sus luchas a las comunidades campesinas e indígenas que ya no solamente exigían la materialización de las promesas no cumplidas de la Revolución, particularmente del reparto agrario, sino que ahora, merced a la contrarreforma en el campo, tenían que defender sus ejidos, pequeña propiedad, tierras comunales y sus bosques de la voracidad de los neolatifundistas y empresarios agrícolas, ganaderos y madereros.

Desde los inicios de la década de 1960, el gobierno federal y los estatales, especialmente aquellos de tipo caciquil, tenían a las Normales Rurales "en la mira". Su activismo y compromiso social las hacía indeseables y las convertía en un obstáculo para el proyecto 'modernizador' de la economía mexicana, que subordinaba el agro mexicano a la industrialización. En Chihuahua el autoproclamado "más anticomunista de todos los gobernadores", Praxedes Giner Durán, decidió clausurar, con el "socorrido" argumento de que eran "nido de comunistas", la Escuela Normal del Estado de Chihuahua, y las escuelas Normales nocturnas de Parral, Ojinaga y Ciudad Juárez, teniendo "en capilla" a las Normales Rurales "Abraham González" de Salaires y "Ricardo Flores Magón" de Saucillo, esta última femenil. Igualmente clausuró el internado de la Escuela de Artes y Oficios –en donde también se alojaban los estudiantes becados de la Escuela Normal del Estado– y el Internado de la Escuela Industrial para Señoritas en la ciudad de Chihuahua (FEUM, 1964).

Contra las acciones represivas como las de Giner Durán y el abandono presupuestal deliberado del Estado mexicano, las Normales Rurales, que hacia 1966 llegaban a 29, presentaron una "guerra sin cuartel" por su sobrevivencia, recibiendo la solidaridad y el apoyo de sus propias comunidades y de varios organismos estudiantiles de la República, entre ellos, de los universitarios michoacanos (FEUM, 1964; *La Voz de Michoacán*, 1965a, 1965b).

Hacia finales de la década de 1960 y principios de la siguiente el autoritarismo del régimen se acentuó, Gustavo Díaz Ordaz y luego Luis Echeverría Álvarez, su secretario de gobernación y sucesor, respondieron del mismo modo a la protesta obrera, campesina y estudiantil; el 2 de octubre de 1968 y el 10 de junio de 1971 representan la culminación del régimen presidencialista antidemocrático, que ahogó en sangre la exigencia estudiantil de participar en la construcción de su propio futuro.

En el intersticio de aquellos dos sucesos, el largo brazo represivo del Estado alcanzó a las Normales Rurales. Ajustó cuentas con ellas por su participación en varios movimientos de inconformidad social a lo largo de la década. Geográficamente estas escuelas, como hemos visto, se encontraban ubicadas en el seno mismo de la sociedad campesina, y dado el origen también rural de su estudiantado, se hicieron sensibles a la problemática que vivían tanto el campesinado como las comunidades indígenas. Los normalistas rurales, ya como organización estudiantil –FESCM– o como egresados que ejercían la profesión de maestros, los apoyaron, los asesoraron, los organizaron y los dirigieron en muchos casos, para luchar contra la explotación de que eran objeto, sobre todo los jornaleros, o bien para exigir el cumplimiento del reparto agrario y contra la expropiación fraudulenta de sus tierras y el saqueo de sus bosques por parte de neolatifundistas y de poderosas empresas ganaderas y forestales.

El gobierno tenía antecedentes del papel que estudiantes y egresados de estos planteles –entre ellos Arturo Gámiz García y Pablo Gómez Ramírez– habían jugado y jugaban en Chihuahua en la lucha por la tierra, primero por la vía pacífica y luego por medio de la insurreccional, el 23 de septiembre de 1965 en el intento de asalto al cuartel militar de Ciudad Madera (véase Santos, 1968, y Lugo, 2015), y de la misma labor que desempeñaban otros como Lucio Cabañas Barrientos –egresado de la Normal Rural “Isidro Burgos” de Ayotzinapa, Guerrero– y Genaro Vázquez Rojas, aunque este último egresó de la Escuela Nacional de Maestros. Además las Normales Rurales habían apoyado, aunque en forma desarticulada y desorganizada, al movimiento estudiantil desarrollado en la ciudad de México entre junio y octubre de 1968 (Flores, 2018, p. 267).

Por todo ello, en 1969 el gobierno federal maquinó una “reforma educativa”, nombre con el cual el régimen enmascaraba –y sigue enmascarado– lo que eran y son verdaderas contrarreformas, con la finalidad de separar la educación normalista del nivel secundario. En ese año la SEP, con base en las resoluciones del IV Congreso Nacional de Educación Normal celebrado del 28 al 30 de abril en Saltillo, Coahuila (Flores, 2018, p. 273), estableció en 14 de las 29 Normales Rurales el sistema de educación secundaria tecnológica, dejando únicamente a las 15 restantes la formación de profesores rurales, cuyos estudios ya no se cursarían en tres años sino en cuatro (López, 2018, p. 307). Esta reforma en realidad tenía

el fin de romper el ciclo de politización y organización política de los normalistas rurales, el cual se iniciaba desde su ingreso a la secundaria, que funcionaba de manera integral a la Normal, especialmente porque desarrollaban un arraigado sentido de pertenencia e identidad colectiva y solidaridad al formar parte de una comunidad que se integraba al convivir en los internados de dichas escuelas (véase Cejudo, 2010).

Desde luego que la FECSM se opuso a dicha "reforma", pero la programada huelga general indefinida para evitar su aplicación no se llevó a cabo en virtud de que en la mayoría de las escuelas sus alumnos estaban desmovilizados por el periodo vacacional, y en donde se iniciaron algunas acciones combativas estas fueron desarticuladas con la toma de las escuelas por parte de la policía y el ejército y con la encarcelación o expulsión de los líderes, tanto de sus escuelas como de sus estados. Incluso la corporativa Confederación Nacional Campesina (CNC) participó en apoyo al gobierno federal "resguardando" las instalaciones de algunos planteles, en virtud de que veían un beneficio para el sector campesino en la transformación de una parte de las Normales Rurales en secundarias técnicas agropecuarias (López, 2016, pp. 211–215). A raíz de este hecho una vanguardia de la FECSM se radicalizó y decidió integrarse a los grupos guerrilleros que emergían por diversas partes del país (López, 2001, p. 228).

Después del golpe asestado a las Normales Rurales estas no pudieron articular un movimiento nacional de defensa, merced a que la FECSM quedó muy debilitada tanto por la represión orquestada contra sus líderes como porque quedó descabezada con la incorporación de varios de ellos a la guerrilla.

Durante las siguientes tres décadas (1970–2000), estigmatizadas por el Estado como semilleros de guerrilleros, las Normales Rurales sufrieron un represivo y revanchista abandono presupuestal, no obstante, siguieron resistiendo prácticamente cada una de ellas por su cuenta en virtud de que la FECSM fue obligada a vivir en la semiclandestinidad, luchando por las condiciones mínimas de su existencia, fundamentalmente por el mantenimiento de sus internados y por el aumento en el número y el monto económico de las becas. Las estrategias que pusieron en práctica en términos generales para lograrlo fueron invariablemente las marchas, los mítines, los plantones y el paro académico, mientras algunas radicalizaron sus métodos secuestrando autobuses de pasajeros, vehículos oficiales y camiones de carga, preferentemente los que transportaban víveres para concentrarlos en los campus académicos. La respuesta –a su vez también invariable– del Estado hacia las Normales Rurales más combativas consistió y ha consistido en sitiarlas y ocuparlas con fuerzas policiacas e incluso militares y llevarse detenidos a varios de los estudiantes, principalmente a los líderes (Rojas, 1974), con el fin de inhibir sus movilizaciones y acciones radicales, pero la mayoría se mantuvieron en "pie de lucha" a pesar de las extremas acciones represivas, muchas de las cuales cobraron víctimas fatales.

Desde la administración federal de Carlos Salinas de Gortari, el cerco, la represión y el abandono presupuestal, todo a la vez, sobre las Normales Rurales se recrudecieron. El Programa para la Modernización Educativa (1989-1994) significaba que el sistema educativo mexicano debía adaptarse a las transformaciones económicas experimentadas en el contexto mundial bajo los lineamientos marcados por el libre mercado. México se incorporaba al primer mundo signando un Tratado de Libre Comercio con EEUU y Canadá (TLCAN) e ingresando a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). A partir de ese sexenio el llamado “Estado benefactor” quedó atrás para ceder el paso a un Estado evaluador para el cual las Normales Rurales representaban un estorbo (Gil, 2015), pero estas siguieron resistiendo el vendaval.

La Alianza por la calidad de la Educación, una cruzada contra el normalismo oficial, 2000-2018

Con la llamada “alternancia” en el poder se fortaleció la dependencia del país a los dictados de la OCDE. El presidente Vicente Fox Quesada –de extracción panista– presentó en el año 2002 el “Compromiso Social por la Calidad de la Educación”, un proyecto de reforma que creó el Instituto Nacional para la Evaluación Educativa, y en el 2008 su sucesor, el también panista Felipe Calderón Hinojosa, puso en marcha la “Alianza por la Calidad de la Educación”, a través de un pacto firmado entre su gobierno y el SNTE, dirigido por ‘la maestra’ Elba Esther Gordillo. Ambos proyectos estaban alentados por los principios de las leyes del mercado, lo que se traduciría en apoyos y recompensas a aquellas instituciones educativas y a los actores magisteriales en la medida en que fueran rentables para un proyecto de nación insertado en el sistema capitalista neoliberal, en el cual –una vez más– las Normales Rurales no encajaban; así lo revela la posición de la presidenta vitalicia del SNTE, quien solicitó al presidente Felipe Calderón desaparecer no solamente estas escuelas sino todo el sistema de Normales públicas: “Queremos que las normales sean instituciones para técnicos en turismo, técnicos en actividades productivas”, porque, según ella, “carecen de viabilidad histórica y pertinencia académica” (Avilés y Herrera, 2008). Además, perversamente hizo el llamado a no olvidar que “las normales rurales han sido semilleros de guerrilleros, pero si no hacemos esto van a seguir con lo mismo” (Poy, 2010).

Para el siguiente sexenio, el de Enrique Peña Nieto, el futuro de las Normales Rurales y de hecho de todo el sistema normalista de carácter oficial y desde luego del magisterio nacional quedó supeditado a la llamada *reforma educativa* que formaba parte de un paquete de once “reformas estructurales”, mismas que habían sido avaladas el 2 de diciembre del 2012 por los principales partidos políticos mexicanos: PRI, PAN y PRD, con la firma del llamado *Pacto por México* (Animal Político, 2012).

La reforma educativa que fue promulgada el 25 de febrero de 2013 incluyó tres decretos: uno por el que se reformaba la Ley General de Educación; otro referente a la Ley del Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación que le dotaba de autonomía, y uno más estableciendo la Ley General del Servicio Profesional Docente, publicados todos ellos el 11 de septiembre del 2013 (INEE, 2015).

Por las implicaciones de tipo laboral que contemplaba, particularmente por el ingreso, permanencia y promoción en el trabajo, la reforma educativa fue rechazada incluso antes de su aprobación, y una vez decretada las protestas en contra de ella se multiplicaron por todo el país, siendo particularmente constantes y muy combativas en los estados de Oaxaca, Chiapas, Guerrero y Michoacán, encabezadas por la Coordinadora Nacional de Trabajadores del Estado (CNTE) (Sin Embargo, 2013).

Por lo que a nuestro tema se refiere, la llamada reforma educativa contemplaba en la Ley General del Servicio Profesional Docente que el ingreso laboral de los egresados normalistas se daría en adelante por medio de un examen, lo que significaba un golpe mortal a las Normales Rurales, despertando de inmediato el repudio a la misma por parte de los normalistas.

De la defensa a la ofensiva. La Normal Rural "Vasco de Quiroga" de Tiripetío, en la primera 'línea de fuego'

Desde 1998, los problemas entre los sucesivos gobiernos estatales y la Normal Rural "Vasco de Quiroga" (NRVQ) se incrementaron por las causas que hemos expuesto. En ese año se limitaron las plazas automáticas a sus egresados y en consecuencia hubo una reducción de la matrícula en 120 espacios. Años más adelante, en noviembre del 2002, ante la amenaza del cierre de la escuela por parte de la administración estatal de Lázaro Cárdenas Batel hubo una intensa movilización estudiantil contra este amago, por lo que sus instalaciones fueron cercadas con fuerzas militares durante 12 días, para obligarlos a replegarse (Ramírez, 2008).

Como vemos, con el inicio de un nuevo siglo el horizonte gris trazado por el Estado para las Normales Rurales desde hacía tres decenios se tornaba negro. La modernización educativa de la administración salinista continuada por sus sucesores fue escalando gradualmente peldaños tendentes a alcanzar los estándares educativos de los países miembros de la OCDE, para lo cual nuestro país debía introducir cambios en su modelo educativo, trasladando el concepto de calidad aplicado a los procesos económicos a los procesos educativos.

De esta manera, el presidente Fox se comprometió a "elevar la calidad de la educación", lo que significaba orientar el sistema educativo sobre la base de objetivos eminentemente de tipo empresarial, esto en un contexto mundial de globalización con la conformación de bloques económicos como el TLCAN al que pertenecía México desde 1994.

En concordancia con las tendencias internacionales que perseguían el objetivo de incorporar a nuestro país a la llamada "sociedad del conocimiento", el gobierno de Calderón Hinojosa implementó la Reforma Integral de la Educación Básica, de la cual se desprendió a su vez la transformación de las Escuelas Normales, diseñando para ellas la reforma curricular de la educación Normal, misma que introducía la formación de docentes con base en el modelo por competencias con énfasis en el uso de las tecnologías de la información y la comunicación aplicadas a la educación y en el aprendizaje de una lengua adicional, que los especialistas en mapas curriculares determinaron debía ser el inglés (DOF, 2012).

Como ocurrió en muchas partes de la República, en Michoacán la citada reforma no fue bien recibida. Para luchar en contra de su aplicación los normalistas se aglutinaron en la Organización de Normales Oficiales de Michoacán (ON OEM): la Normal para Educadoras (preescolar), la Normal Superior (secundaria), El Centro Regional de Educación Normal de Arteaga (con formación en preescolar y primaria), la Normal de Educación Física, la Normal Urbana Federal, la Normal Indígena de Michoacán ubicada en Cherán, la NRVQ de Tiripetío y el Centro de Actualización del Magisterio (CAM), que funge como Normal y como centro de educación superior para la formación continua de los maestros.

De entre ellas se distinguió, encabezando el movimiento, la ENRVQ. La larga tradición de lucha explica sin duda su liderazgo. La Escuela está enclavada en un terreno de 12 hectáreas de la ex hacienda de Coapa, en el poblado de Tiripetío, a tan solo 12 kilómetros de Morelia, capital del estado de Michoacán, es decir, tiene una ubicación geográfica estratégica, misma que ha sido bien aprovechada por sus estudiantes en sus constantes movilizaciones, realizando bloqueos carreteros y ferroviarios, porque por ahí pasa la carretera que conduce a Pátzcuaro, entroncándose con la llamada Autopista siglo XXI que termina en el puerto de Lázaro Cárdenas, y hacia Acuitzio del Canje, puerta de entrada a la tierra caliente; además cerca de ahí cruzan las vías férreas del ferrocarril propiedad de la transnacional Kansas City Southern de México, que traslada mercancías que llegan al mencionado puerto marítimo, provenientes de varias partes del mundo, hacia el centro del país.

En el 2008 varios estudiantes de la NRVQ ocupaban varias de las carteras de la FECSM, lo que significaba que durante ese año el Comité Central de esta organización estudiantil nacional tenía prácticamente su sede en este plantel. Ellos, contando con el apoyo de las demás Normales integrantes de la federación estudiantil, organizaron el 27 de abril una caravana que partió de las instalaciones del plantel rumbo a Morelia con el objetivo

de realizar una marcha por las principales calles de dicha ciudad y un mitin en su centro histórico frente a la sede del gobierno estatal, en repudio a la Alianza por la Calidad de la Educación. Eligieron esa fecha para recordar el asesinato de dos jóvenes normalistas en el año 2002, cuando era gobernador del estado Víctor Manuel Tinoco Rubí, por lo que entre sus exigencias estaría también el castigo a los culpables (Ramírez, 2008).

Las declaraciones de una de las integrantes de la "Alianza", Elba Esther Gordillo, el 19 de agosto en la ceremonia de inauguración del ciclo escolar 2008-2009, en las que había condenado abiertamente a la desaparición a las Normales, "alborotaron el avispero". Ellos no se iban a quedar "cruzados de brazos" y decidieron iniciar aquí, en la "cuna del normalismo rural", un periodo de agitación a nivel nacional (Camacho, 2008). Además sus protestas concretas iban dirigidas contra las "'trabas' que enfrentan las normales rurales: presión para reducir la matrícula de nuevo ingreso y la cancelación del otorgamiento de plazas, disminución de las becas alimenticias" (Camacho, 2008). Todo lo anterior aunado a la lucha constante y sistemática que por más de tres décadas habían venido librando para arrancarle al Estado los recursos financieros necesarios para superar las condiciones de vida en extremo precarias en que viven como estudiantes en los internados; "la movilización y la protesta" se habían convertido "para ellos" en "las herramientas para sobrevivir y mantener vivo un legado" (Hernández, 2008). Esta lucha les ha significado distraer una buena parte del tiempo que debieran ocupar en su formación académica, pero es una lucha por la sobrevivencia, por lo que han sido objeto de constantes ataques principalmente de los sectores gubernamental y empresarial –contando con el apoyo de la gran mayoría de los 'medios de comunicación'–, que los desacreditan, cuestionándoles el hecho de no estar preparándose en las aulas como debiera ser su obligación y en cambio se dedican a "grillar y vandalizar" (Ramírez, 2008).

Por lo que respecta a la NRVQ, pero en una situación generalizada de las Normales Rurales del país, el reportaje de Luis Hernández Navarro para el periódico *La Jornada* nos muestra la precariedad en que sobreviven los normalistas:

En la Vasco de Quiroga estudian como internados 540 varones, todos provenientes de familias pobres del medio rural. Las condiciones en las que viven y estudian son muy precarias. Cuentan con una beca alimentaria de apenas 49.25 pesos por día. Comen frijoles, tortilla, verduras, té, pan dulce, y en ocasiones conejo o pollo. Beben leche dos veces a la semana. Para alimentarse y conseguir recursos crían cerdos, borregos y conejos, y siembran cuatro hectáreas y media de maíz.

Hacinados, pernoctan en dormitorios con techos de lámina, distribuidos en cinco edificios. Las literas están equipadas con viejos colchones de hule espuma y cobijas raídas con muchos años de servicio. Los cuartos presentan un deterioro grave y su equipamiento es precario, tanto que a comienzos de este año un cortocircuito provocó un incendio en el que murieron calcinados, mientras dormían, dos

estudiantes. No contaban con extintores, con alarma ni con salidas de emergencia, y los bomberos tardaron dos horas en llegar [Hernández, 2008].

En relación a las condiciones académicas, de acuerdo con datos aportados por la directora del plantel, Irma Camargo Ruíz, el presupuesto anual de 6 millones de pesos, mismo que no se había incrementado por espacio de una década, se destina en su mayor parte al pago de salarios del personal docente y administrativo y solamente un mínimo porcentaje al aspecto asistencial. La escuela no contaba con el material bibliográfico requerido y ni siquiera los programas impresos de las asignaturas les habían sido entregados. Ante la insistencia de la dirección para que se los enviaran, se les respondió que podían “bajarlos” de la página de internet, pero no pudieron hacerlo puesto que, aunque cuentan con un sistema integral de informática, el servidor no funcionaba. Por otro lado, aunque también la escuela “está habilitada con Enciclomedia que supuestamente prestaría servicios multimedia a la institución y permitiría la digitalización de textos [...] solo sirve para proyectar diapositivas” (Ramírez, 2008).

En la caravana del 27 de abril del 2008 participaban contingentes de 14 Normales Rurales del país, entre ellas Cañada Honda, Aguascalientes; Tamazulapan, Oaxaca; Tenmería, Estado de México, y Ayotzinapa, Guerrero –estas dos últimas junto a la NRVQ son consideradas los tres pilares de la FECSM–, así como agrupaciones de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), el Instituto Politécnico Nacional (IPN), la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) y la Casa del Estudiante del Distrito Federal. Aproximadamente doscientos jóvenes se desplazaban a bordo de 21 autobuses de pasajeros que previamente habían ‘retenido’, cuando, siete kilómetros antes de llegar a Morelia, a la altura de la población de Uruapilla, tres corporaciones policiacas estatales –el Grupo de Operaciones Especiales (GOE), la Policía Estatal Preventiva (PEP) y la Policía Ministerial– y dos federales –la Procuraduría General de la República y la Agencia Federal de Investigaciones– les obstruyeron el paso con sus vehículos oficiales.

Con el apercebimiento de que debían liberar los automotores retenidos, se les impidió el avance hacia la capital del estado. En ese momento se formó una comisión estudiantil que trató de negociar el paso, manifestando que devolverían los autobuses al término de su movilización tal como lo habían hecho en anteriores ocasiones, pero al parecer tenían la orden de no dejarlos pasar, puesto que a una señal del director de la PEP, Mario Bautista –quien iba al mando del operativo–, los policías comenzaron a agredirlos lanzándoles primeramente gases lacrimógenos, para después atacarlos con toletes y armas de fuego. Los jóvenes respondieron con piedras, palos y bombas molotov, iniciándose un combate desigual que dio como resultado decenas de estudiantes lesionados incluso por proyectiles de armas de fuego –cuando supuestamente, según declaraciones de la

autoridad, los uniformados solo estaban autorizados a utilizar balas de goma–, además fueron detenidas ciento treinta mujeres y nueve hombres (Camacho, 2008).

Luego de haberlas mantenido en la "barandilla" por 36 horas las jóvenes fueron liberadas en la madrugada del 29 de noviembre, gracias a las negociaciones que implicaron la devolución de 24 armas largas y cortas que habían sido recogidas por los estudiantes durante la refriega y la liberación del policía Ignacio Gil, a quien los estudiantes habían "retenido" desde el día de los hechos. Por lo que respecta a los jóvenes, estos fueron trasladados al Centro de Readaptación Social (CERESO) de Mil Cumbres, consignados por los delitos de robo, lesiones, daño en las cosas, motín, desobediencia y resistencia de particulares. Todos ellos serían liberados finalmente el 1º de diciembre gracias a las gestiones realizadas por la dirigencia de la FECSM, quienes fueron asesorados por profesores de la CNTE, esto luego de haber pagado la suma de 823 mil 50 pesos de fianza –91 mil 450 pesos por cada uno–, cantidad que fue reunida después de una colecta realizada entre los agremiados de la CNTE y de una docena de organizaciones sociales (Camacho, 2008).

La oposición a todo lo que significaba la aplicación de Alianza para la Calidad de la Educación fue subiendo de tono y el 4 de octubre del 2012, a escasos dos meses de que terminara el periodo presidencial de Calderón Hinojosa y recién iniciada la gubernatura de Fausto Vallejo Figueroa, las tres Normales situadas en el interior de la entidad –la Normal Indígena de Michoacán ubicada en Cherán, la Normal de Arteaga y la NRVQ de Tiripetío– realizaron una movilización conjunta que consistió en tomar casetas de peaje de la autopista Siglo XXI, apoderándose también de decenas de vehículos y camiones repartidores de diversas mercancías para después trasladarlos a las instalaciones de sus escuelas, esto en demanda de plazas automáticas y el aplazamiento por un año de la aplicación de la reforma curricular.

Después de dos meses de paro académico en las mencionadas Normales y de diez días de mantener en su poder 82 vehículos, los alumnos de 'Tiry' liberaron uno –de los 46 automotores– de la línea de autobuses Parhikuni, "como gesto de voluntad y disposición al diálogo, pero como no hubo respuesta de las autoridades, se apoderaron de seis unidades más" (Martínez, 2012).

Efectivamente, desde fines de agosto los normalistas habían venido efectuando una serie de paros escalonados –que luego transformaron en permanentes– y reteniendo autobuses de las líneas comerciales que hacían corridas hacia el interior del estado, como medio de presión para lograr que el gobernador Vallejo los recibiera para pedirle que pospusiera un año la aplicación de la reforma curricular en las Normales y presentarle una propuesta alternativa de mejora a la impuesta por el gobierno federal que no contemplaba las condiciones y necesidades regionales ni locales, puesto que "el modelo de la SEP era estandarizado y buscaba homogeneizar el sistema". Resaltaba en dicha propuesta que

en lugar de imponer el inglés como lengua adicional se incorporaran a la malla curricular las lenguas maternas como el purépecha, el náhuatl, el mazahua o el otomí, pero el gobernador los ignoró y, una vez que la situación se tensó, declaró que no era un asunto de su competencia y no iba a negociar bajo presión (Hernández, 2012).

La serie de actos de osadía y desafío estudiantil desataría la acción represiva del gobierno del estado. Alrededor de las 3:00 de la madrugada del 15 de octubre las fuerzas de seguridad pública compuestas por granaderos y policías antimotines estatales y federales sitiaron y tomaron por asalto las tres Normales; los estudiantes en respuesta quemaron 16 camiones de pasajeros y dos patrullas. En las instalaciones de la NRVO los elementos policíacos penetraron en su interior lanzando gases lacrimógenos y disparando balas de goma contra aproximadamente setenta estudiantes, que ante el embate optaron por replegarse, lo que no impidió que fueran agredidos verbalmente, golpeados brutalmente y además despojados de sus celulares, dinero y otros objetos personales de valor. Esa madrugada se contabilizaron ciento setenta y seis normalistas detenidos, entre mujeres y hombres. En relación a las detenciones realizadas en la NRVO, las mujeres no llegaron a pisar las instalaciones carcelarias gracias a que la presión ejercida por las escuelas Normales del estado obligó a las autoridades a dejarlas en libertad, pero sus cuarenta y nueve compañeros no corrieron con la misma suerte. Sin embargo, luego de cuatro días en prisión la mayoría de ellos –cuarenta y uno– “obtuvieron su libertad provisional bajo caución”, después de pagar una fianza de 14 mil 500 pesos por persona, esto gracias a las gestiones realizadas por los abogados de la Sección XVIII de la CNTE, mientras que los otros ocho permanecieron encarcelados en el reclusorio “Francisco J. Múgica”, consignados por delitos graves como “daño en las cosas”, “por el incendio ocasionado a los autobuses de las empresas particulares y así como a las patrullas de la Policía Federal” (Lemus y Gutiérrez, 2012).

Con el objetivo de lograr la liberación de los ocho normalistas consignados por “delitos graves” fue instalado un “plantón” en la céntrica plaza “Melchor Ocampo” de Morelia, donde participaban conjuntamente maestros de la CNTE y jóvenes normalistas. Al mismo tiempo se mantenía el paro de labores en la mayoría de los planteles del nivel básico, convocado por la CNTE desde el 15 de octubre, mismo que amenazaba con convertirse en paro generalizado e indefinido; igualmente los maestros de todas las Normales oficiales del estado decidieron sumarse a estas acciones y acordaron no iniciar clases hasta que se liberara a los estudiantes presos (Gutiérrez, 2012). Desde luego las comunidades de los pueblos donde se asentaban las Normales se solidarizaron con los normalistas, especialmente las de la meseta tarasca, quienes se movilizaron al campamento establecido en la plaza “Melchor Ocampo” en la capital del estado. La solidaridad con los normalistas y las protestas por la barbarie ejercida contra ellos por los policías estatales y federales

así como la exigencia de su inmediata libertad se extendió por varias partes del país, "en la ciudad de México, colectivos estudiantiles bloquearon la avenida de los Insurgentes y ocuparon las oficinas de la representación del gobierno de Michoacán. En Morelos, Guanajuato, Oaxaca, Chihuahua y Nuevo León se efectuaron manifestaciones y tomas de casetas". En suma, la respuesta popular contra la represión que sufrieron los normalistas fue impresionante, lo que estaba punto de desencadenar una situación de conflictividad social similar a la ocurrida seis años antes en el estado de Oaxaca (Hernández, 2012).

Al interior del Congreso local los diputados se confrontaron por el operativo policiaco del 15 de octubre y la detención de los estudiantes de las Normales de Tiripetío, Cherán y Arteaga. Mientras unos –los del PRD y del PT– cuestionaban las agresiones y los excesos cometidos contra los estudiantes por los policías federales y estatales, y se manifestaban en favor de la liberación de los que aún permanecían presos y señalaban que la situación que se vivía fue el resultado de la negativa del gobernador Fausto Vallejo de dar audiencia a los normalistas, otra fracción compuesta por diputados del PRI y el PAN apoyó la acción del gobierno estatal señalando que "la ley no se negocia. La precede la política y el diálogo ha sido permanente [sic], pero ante la provocación, el delito y el llamado a la tranquilidad y estabilidad del estado, simple y sencillamente no se negocian" (Lemus, 2012).

Desde luego, nuevamente se desató en la prensa nacional y local una campaña de desprestigio contra el normalismo y la CNTE. A la par, la iniciativa privada, al tiempo que respaldaba las acciones emprendidas contra los estudiantes por parte del gobernador Vallejo, le exigía no "politizar la aplicación de la ley para negociar" puesto que se corría el riesgo de anarquía en Michoacán, ya que la quema de autobuses de pasajeros era algo que no había ocurrido antes (Osorio, 2012).

Ante la situación crítica que amenazaba con desbordarse, con protestas sociales por todos lados y el crecimiento del "crimen organizado", el surgimiento de las autodefensas, así como la bancarrota de las finanzas públicas estatales, que obligaron al refinanciamiento y contratación de más deuda pública (Lemus, 2012b), el gobernador Fausto Vallejo tuvo que ceder y desde el 19 de octubre declaró que "convocaría a la SEP para establecer una mesa de diálogo con los normalistas que se oponen a la reforma curricular y llegar a un acuerdo que genere paz y tranquilidad" (Lemus, 2012a).

Finalmente la movilización de los normalistas dio como resultado que, luego de la instalación de las mesas de negociación, la Dirección General de Educación Superior para Profesionales de la Educación de la Secretaría de Educación en el estado decidiera no aplicar la reforma curricular como estaba decretada por la SEP y en su lugar adecuar la malla curricular en las ocho escuelas Normales oficiales, de acuerdo a las necesidades de la entidad. Uno de los aspectos fundamentales consistió en la opción de elegir una de las cuatro lenguas maternas que se hablan en Michoacán –purépecha, mazahua, náhuatl y

otomí—, en lugar del inglés que contemplaba la mencionada reforma curricular. Después de este resolutive, los normalistas procedieron a “levantar” el “plantón” que mantenían en la plaza “Melchor Ocampo” y acordaron con las autoridades educativas iniciar las actividades educativas correspondientes al ciclo escolar 2012–2013 el lunes 29 de marzo del 2013, mismas que debieron haberse iniciado en el mes de agosto del 2012 (Gutiérrez, 2012).

Con estos acuerdos, el normalismo rural y en general las Normales oficiales del estado, contando con un gran apoyo popular se habían anotado un sonado triunfo, pero vendrían más batallas que librar contra una especie de “Santa Alianza” que no cesaría en su empeño por acabar con la anomalía que para ella significa la existencia de las Normales Rurales.

Conclusiones

Las Normales Rurales fueron en su momento, sin duda, la expresión cultural más genuina del Estado mexicano revolucionario. Sobre ellas en el campo mexicano comenzó la edificación del nuevo orden social; enclavadas en el seno de la campiña, su misión fue contribuir al desarrollo rural formando un ejército de maestros preparados no solamente para impartir educación primaria sino capacitados en la introducción de nuevas técnicas agrícolas. Al mismo tiempo las Normales Rurales se convirtieron en un medio de ascenso social para los hijos de los campesinos, ya que en estos planteles a los que elegían el apostolado docente se les otorgaba apoyo asistencial en los internados estudiantiles y una vez concluidos sus estudios tenían asegurada una plaza laboral. Como el ingreso a las Normales se iniciaba desde el nivel de secundaria, los normalistas rurales desarrollaron un alto grado de politización y de identidad comunitaria, por lo que al volver a sus pueblos como maestros desempeñaron el papel de orientadores, asesores, guías e incluso un comprometido liderazgo social en defensa de los intereses indígenas y campesinos. A partir de la presidencia de Manuel Ávila Camacho se introdujo un cambio en la política educativa federal, misma que se presentó como una modernización del sistema educativo, en la cual los apoyos a la educación popular comenzaron a ser restringidos, con una tendencia paulatina hacia su desaparición. Desde entonces los normalistas rurales se opusieron al desmantelamiento de la educación popular y han resistido los embates del Estado bajo la dirección de la FECSM. Ahora, en el contexto del neoliberalismo, desde el gobierno salinista, continuando con los sexenios de Vicente Fox Quesada, Felipe Calderón Hinojosa y sobre todo el de Enrique Peña Nieto con su “reforma educativa”, las Normales Rurales representan ya no un anacronismo sino una anomalía y han sido condenadas a la extinción, pero siguen resistiendo, en un marco cada vez más acotado, por lo que se han visto en la necesidad de conformar organizaciones regionales en un esfuerzo por mantener la cohesión que les pueda dotar de fortaleza ante la creciente ola represiva

estatal incrementada por un revanchismo social alentado perversamente desde la burocracia gobernante y la confabulación de la mayor parte de los 'medios de comunicación'. Hoy las 16 escuelas Normales Rurales que sobreviven representan para la SEP "un foco rojo por las prácticas extraescolares que realizan sus estudiantes" (Nuño, 2017), y en el contexto de la globalización, en el que el neoliberalismo "exige modernizar al sistema educativo para ponerlo a la altura de los nuevos tiempos y las nuevas exigencias", ya que no solamente no encajan en el nuevo proyecto de nación, sino contradicen las políticas diseñadas al respecto por la OCDE, decretándose en la práctica su desaparición, debido a que la reforma educativa estableció la evaluación para permitir la entrada de nuevas profesiones al terreno que antes era dominado por los normalistas a través de una plaza que les era entregada al término de sus estudios (Arteaga y Muciño, 2017), lo que se traduce en el golpe mortal para ellas, aunque se niegan a morir y siguen resistiendo, con la premisa de que "mientras la pobreza exista las normales rurales tendrán razón de ser" (Poy, 2022). En esta lucha por la supervivencia, la Escuela Normal Rural "Vasco de Quiroga" con sede en Tiripetío, Michoacán, se ha destacado por su combatividad a nivel nacional, quizás solamente detrás de la "Isidro Burgos" de Ayotzinapa, Guerrero, y seguida de la de Tenería en el Estado de México; las tres son consideradas aún como los pilares de la FECSM (Camacho, 2008).

Referencias

- Animal Político* (2012, dic. 3). Texto completo del "Pacto por México", <https://www.animalpolitico.com/2012/12/los-cinco-acuerdos-del-pacto-por-mexico/>
- Archivo General de la Nación/Dirección Federal de Seguridad (AGN/DFS).
- Archivo Particular del doctor Hiram Ballesteros Olivares (APHB).
- Arteaga, R., y Muciño, F. (2017, oct. 18). *La historia no contada de Ayotzinapa y las Normales Rurales*. <https://www.forbes.com.mx>
- Avilés, K., y Herrera, C. (2008, ago. 19). *Cerrar normales públicas, exige Elba Esther Gordillo a Calderón*. <https://www.jornada.com.mx/2008/08/19/index.php?section=sociedad&article=043n1soc>
- Camacho, Z. (2014, nov. 28). *Normalistas rurales, espíados por el FBI*. *Contralínea*. <https://contralinea.com.mx/interno/featured/normalistas-rurales-espíados-por-el-fbi/>
- Camacho, Z. (2008, dic. 15). Tiripetío: la represión. *Contralínea*. <https://www.contralinea.com.mx/archivo-revista/2008/12/15/tiripetio-la-represion/>
- Camargo, S. (2014). *La combatividad histórica de las Normales Rurales*. http://milenio/donde_nace_la_violencia_en_guerrero/violencia_Guerrero-normales_rurales-normalistas-guerrilleros-Ayotzinapa_13_393690630.html
- Cardeña, C. A. (2012). Reflexiones sobre la reforma curricular de la educación normal. *Diálogos sobre Educación*, 3(5), 1-14.
- Castro, P. (2014). *El vuelo de la utopía: revolución y educación rural en los años del presidente Calles (1924-1928)*. Ed. del autor.

- Cejudo, D. d. J. (2010). *Identidad y acción colectiva: la participación de los estudiantes de la Escuela Normal Rural "Plutarco Elías Calles" en el conflicto por la tierra. San Ignacio Río Muerto, Sonora, 1975* [Tesis de Maestría]. Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana, Morelia.
- Chávez, A. (2012, nov. 28). *Mientras exista pobreza, las Normales rurales no desaparecerán*. <https://desinformemonos.org/mientras-exista-pobreza-las-normales-rurales-no-desapareceran/>
- Civera, A. (2015). Normales rurales. Historia mínima del olvido. *Nexos*, (447), 16–219.
- Cuevas, J. A. (1984). *El Partido Comunista Mexicano 1963–1973. La ruptura entre las clases medias y el Estado fuerte en México*. Línea/UAG/UAZ.
- DOF [Diario Oficial de la Federación] (2012). *Plan de estudios para la formación de maestros de educación primaria. Secretaría de Educación Pública. Acuerdo 649*. https://www.dgespe.sep.gob.mx/public/normatividad/acuerdos/acuerdo_649.pdf
- Elortegui, M. (2017). Un recorrido histórico de las Escuelas Normales Rurales de México: el acto subversivo de hacer memoria desde los acontecimientos contra los estudiantes de Ayotzinapa. *Estudios Latinoamericanos*, (40), pp. 157–178, <http://revistas.unam.mx/index.php/rel/article/view/61600/54251>.
- FEUM [Federación de Estudiantes Universitarios de Michoacán] (1964, oct. 1). *¡Solidaridad con los estudiantes de Chihuahua! FEUM, órgano de difusión de la Federación de Estudiantes Universitarios de Michoacán*, época I(1).
- Flores, Y. (2018). *Nosotros tenemos identidad de maestros y corazón de labriegos: identidad y resistencia en la Normal Rural de Tamatán, Tamaulipas, 1930–1969* [Tesis de Doctorado]. El Colegio de San Luis, A.C., San Luis Potosí. https://biblio.colsan.edu.mx/tesis/DCS_FloresMendezYessenia.pdf
- García, A. (2012). *Normalistas y maestros en el movimiento campesino y guerrillero de Chihuahua, 1960–1968. Experiencia de solidaridad y relaciones reticulares en la formación de un sujeto político* [Tesis de Maestría]. DIA–CINVESTAV. <http://historiasocialcontepo.blogspot.mx/2015/10/tesis-aleida-garcia-aguirre>
- Gil, J. (2015). Un estorbo para el modelo neoliberal. *Proceso*, (48[esp.]).
- Guerrero, O. (2015, oct. 15). *Relata normalista desalojo del 15 de octubre en Tiripetío*. <https://www.quadratin.com.mx/educativas/Relata-normalista-desalojo-del-15-de-octubre-en-Tiripetio/>
- Cutiérrez, N. (2012, oct. 20). En paro, 30% de escuelas de nivel básico. *La Voz de Michoacán*.
- Hernández, L. (2008, dic. 2). *Tiripetío: razones de una revuelta*. <https://www.jornada.com.mx/2008/12/02/index.php?section=opinion&article=017a1pol>
- Hernández, L. (2012, oct. 30). *El michoacanazo*. <https://www.jornada.com.mx/2012/10/30/opinion/023a1pol>
- Hernández, M. (2015). *Tiempos de reforma. Estudiantes, profesores y autoridades de la Escuela Normal Rural de San Marcos frente a las reformas educativas, 1926–1984*. UAZ/UPN. https://www.academia.edu/49090153/TIEMPOS_DE_REFORMA_Estudiantes_y_profesores_frente_a_las_reformas_educativas.pdf
- INEE [Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación] (2015). *Reforma educativa. Marco normativo*. https://www.senado.gob.mx/comisiones/educacion/docs/docs_INEE/Reforma_Educativa_Marco_normativo.pdf
- La Voz de Michoacán* (1965a, abr. 3). *Huelga general de las Normales Rurales del País*.
- La Voz de Michoacán* (1965b, abr. 28). *Vuelven a clases en las Normales Rurales*.
- Lemus, H. (2012, oct. 20). *Se confrontan por normalistas*. *La Voz de Michoacán*.

- Lemus, S. (2012a, oct. 19). *Postura. Se deslinda el gobernador Fausto Vallejo. Pj definirá caso de jóvenes*. La Voz de Michoacán.
- Lemus, S. (2012b, oct. 26). *Deuda pública aumentaría a 24 mil mdp*. La Voz de Michoacán.
- Lemus, H., y Gutiérrez, N. (2012, oct. 19). *Salen del Cereso 41 normalistas*. La Voz de Michoacán.
- López, M. (2016). *Historia de una relación institucional. Los estudiantes normalistas rurales organizados en la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México y el Estado mexicano del siglo XX (1935-1969)* [Tesis de Doctorado]. El Colegio de México, México. https://repositorio.colmex.mx/concern/theses/n870zr10j?f%5Bcreator_sim%5D%5B%5D=L%C3%B3pez+Macedonio%2C+M%C3%B3nica+Naymich&locale=es
- López, S. (2001). *Guerras secretas. Memorias de un ex guerrillero de los setentas que ahora no puede caminar*. Arte Facto.
- Lugo, F. (2015). *El asalto al cuartel militar de ciudad Madera*. <http://members.fortunecity.com/liga23/asalto.htm>
- Martínez, A. (2011). *El 68. Conspiración comunista*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Martínez, E. (2012, oct. 15). *Normalistas de Tiripetío retienen seis vehículos más y se atrincheran*. <https://www.jornada.com.mx/2012/10/15/estados/037n1est>
- Melucci, A. (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. El Colegio de México.
- Nava, E. (2003). *El cardenismo en Michoacán (1910-1990)* [Tesis de Doctorado]. UNAM, México.
- Niño, A. (2017, oct. 18). *Declaración de Secretario de Educación, al anunciar la estrategia de modernización de todas las escuelas normales del país. La SEP anuncia plan para 'modernizar' las normales*. http://www.milenio.com/politica/Anuncia-SEP-plan-modernizar-normales-rurales-plan-capacitacion-pedagogicaescolares_0_630536978.html
- Osorio, D. (2012, oct. 22). *Riesgo de anarquía en Michoacán, advierte la iniciativa privada*. La Jornada Michoacán.
- Padilla, T. (2009). Las normales rurales: historia y proyecto de nación. *El Cotidiano*, (154) 85-93. <http://www/redalyc.org/articulo.oa?id=32512736009>, recuperado 22 de junio de 2016.
- Poy, L. (2010, ago. 6). *Las normales rurales, semillero de guerrilleros, afirma Gordillo*. <https://www.jornada.com.mx/2010/08/06/sociedad/035n1soc>
- Poy, L. (2022, may. 23). *Normales Rurales, un siglo. Para miles de jóvenes campesinos y obreros, única oportunidad de educación*. La Jornada. <https://www.jornada.com.mx/2022/05/23/politica/002n2pol>, recuperado el 16 de julio de 2022.
- Ramírez, E. (2008, dic. 1). *Amagan Normal Tiripetío*. Contralínea. <https://zcaldia.wordpress.com/2008/12/01/amagan-normal-tiripetio>
- Rico, R. (2014, ago. 11). *Tacámbaro podría ser declarado Cuna del Normalismo Rural en México y AL*. Cambio de Michoacán. <http://www.cambiodemichoacan.com.mx/nota-231418>, recuperado 28 de junio de 2016.
- Rojas, Y. (1974, jun. 20). Hidalgo y Durango. El ejército sitia las Normales Rurales. *Por qué? Revista Independiente*, (312), 7-8.
- Salas, M. (2020, sep. 26). *Las Normales Rurales, "un siglo de enseñar a enseñar"*. <https://www.eluniversal.com.mx/opinion/mochilazo-en-el-tiempo/las-normales-rurales-un-siglo-de-ensenar-ensenar>
- Santos, J. (1968). *Madera. Razón de un martirologio*. Imprenta Laura.
- Sin Embargo (2013, ago. 25). *La CNTE: 34 años de historia de un organismo disidente que desafía la primera "gran reforma" de EP*. <https://www.sinembargo.mx/25-08-2013/730711>